

**LA AMBIGÜEDAD COMO SALUD MENTAL: LA
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES NACIONALES ENTRE
MIGRANTES TRANSNACIONALES COSTARRICENSES¹**

Carmen Caamaño Morúa

carmen.caamano@ucr.ac.cr

*Me gustaría tener manos enormes,
violentas y salvajes,
para arrancar fronteras una a una
y dejar de frontera sólo el aire.*

Jorge Debravo (Nocturno sin patria)

RESUMEN

A partir de una crítica al enfoque psicológico tradicional sobre las migraciones y la recuperación de la teoría psicoanalítica de Winnicott sobre los espacios transicionales, se intenta un acercamiento a la comprensión de espacios transnacionales por parte de la psicología. Sin obviar las posibles dificultades y contradicciones que podrían presentarse en los procesos migratorios, este artículo intenta comprender las prácticas migratorias desde la ambigüedad de la experiencia migratoria que relatan personas entrevistadas en Estados Unidos y Costa Rica. Se enfoca el sentido resiliente de las construcciones de redes sociales y las formaciones simbólicas de nacionalidad a través del consumo por parte de migrantes costarricenses de la zona de Los Santos en

¹ Este artículo es producto de la investigación desarrollada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica denominada "Subjetividad y Transnacionalismo en Los Santos". Versiones previas de este artículo fueron presentadas en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica en octubre 2008 y en el III Coloquio sobre Migración y Desarrollo en la Universidad Nacional, Heredia, durante el mes de diciembre de 2008. Agradezco a Roxana Hidalgo la idea de trabajar sobre el concepto de "espacio transicional" de Winnicott, los comentarios y observaciones de Rocío Loría, Laura Paniagua, Carlos Sandoval y un evaluador o evaluadora anónima, así como de otras personas que en la discusión ayudaron a mejorarlo, y el apoyo de Yirlanny Navarro y David F. Nani en el desarrollo de la investigación que dio lugar a este trabajo.

Estados Unidos y se concluye con una crítica a las políticas migratorias restrictivas que atacan los vínculos entre las personas y, por tanto, las posibilidades de mantener la resiliencia.

Palabras clave: Migraciones. Transnacionalismo. Resiliencia. Psicología Social. Psicoanálisis.

ABSTRACT

Parting from a critique of the traditional approach in psychology about migration, and the recuperation of Winnicott's psychoanalysis about transitional spaces, this article tries to get psychology closer to understand transnational spaces. Without over passing possible difficulties and contradictions that could appear during migratory processes, this article tries to understand migratory practices from the ambiguous experience that interviewees tell, both in the US and Costa Rica. I focus on the resilient aspect of network building and symbolic formations of nationality through consumerism by Costa Rica migrants from Los Santos in the US. This article ends with a critique on migratory restrictionist policies that attack bonds between people and, therefore, their possibilities to keep resilient.

Key Words: Migration. Transnationalism. Resilience. Social Psychology. Psychoanalysis.

INTRODUCCIÓN

Si bien existe bastante producción de investigación sobre comunidades transnacionales, ésta se desarrolla desde la sociología, antropología y los estudios culturales. La psicología se encuentra rezagada. Al hablar de migraciones las teorías sobre los procesos intra-subjetivos se han basado en estudios sobre el apego y la separación. Ambos temas han sido desarrollados por el psicoanálisis desde la perspectiva de la Teoría del Apego (Bowlby, 1958, 1960) y la Teoría de las Relaciones Objetales en sus diferentes tendencias (Klein, 1984; Winnicott, 1970,2002; Mahler, 1972; Erikson, 1963, 1977; Benjamin, 1988). No obstante, al contrastar estas teorías con las

características de las subjetividades generadas en los espacios transnacionales nos encontramos con una serie de limitaciones: (1) Son teorías desarrolladas teniendo como marco el desarrollo psicológico individual arraigado a un espacio-tiempo que generalmente está confinado dentro de los límites del Estado-nación en lo que Wimmer y Glick-Schiller (2002) llaman “nacionalismo metodológico”, mientras que los espacios transnacionales implican precisamente trascender los límites establecidos por las geografías y las fronteras nacionales. (2) Parten de un desarrollo evolutivo lineal determinista en donde las identidades son constituidas casi por completo en la primera infancia o cuando mucho en la adolescencia (Erikson, 1977) cuando en el espacio transnacional se encuentran identidades flexibles, en constante movimiento y transformación. (3) El marco nacional y el evolutivo se convierten en parámetros normalizantes que patologizan lo que no calza dentro de ellos.

En relación con la migración, se sigue un modelo asimilacionista según el cual las personas dejan completamente su país de origen, abandonando su cultura y asumiendo posteriormente la del país que les recibe. Eso hace que se enfatice, por un lado, en los procesos de pérdida, duelo y depresión patológica (Grinberg y Grinberg, 1983; Markovitzky y Mosek, 2005; Oppedal et. al, 2005) y, por el otro, en la condición de alienación, aspecto que se ha destacado al estudiar la emigración de costarricenses a Estados Unidos y lo que sucede en sus comunidades de origen (Montero, 1993, 1994, 1995; Vargas, 2002; INEED, 2003). Pero en los espacios transnacionales encontramos que, si bien los procesos de separación y duelo están presentes en las experiencias migratorias, también se dan nuevas formas de vinculación y resistencia creativa frente a las dificultades. (4) A lo anterior le sumamos que la psicología se basa en un modelo de enfermedad (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000) y eso especialmente ha ocurrido en el caso de la población emigrante pues se generaliza sobre la base de quienes consultan (Suárez-Orozco et al., 2002), siendo que la mayoría de la población migrante no lo hace. (5) Además, en el modelo tradicional psicoanalítico de elaboración del duelo, se parte de que este implica desvinculación respecto del objeto perdido (Whiting y James, 2006). Sin embargo, las prácticas transnacionales apuntan hacia procesos continuos de relación con las personas y las diferentes culturas (Falicov, 2001, 2005, 2007),

tal y como ha sido estudiado desde la perspectiva cultural en mi investigación previa y en el análisis de procesos de hibridización en diferentes autores (Anzaldúa, 1987; Hall, 1987,1990), que no necesariamente implican patología, sino formas particulares de situarse en el mundo, en un lugar “que no es aquí ni allá sino un espacio social recién construido” (Landlot et. al, 1999), que sin embargo está lleno de ambigüedad y contradicciones (Hart, 2005; Caamaño-Morúa, 2007).

Por ello es necesario explorar nuevas posibilidades teórico-conceptuales en el estudio de las migraciones transnacionales que permitan acercar la psicología al análisis de los procesos de transformación subjetiva en el contexto de la globalización neoliberal con fines de docencia e investigación, y generar alternativas de atención de las necesidades de la población en espacios transnacionales. Esto último es especialmente importante porque el discurso psicológico permea desde hace años los “conocimientos” y prácticas de las instituciones públicas que intervienen sobre familias e individuos, y se populariza como discursos de verdad excluyentes y estigmatizantes entre la población.

En mi investigación previa sobre las comunidades costarricenses en la zona de Los Santos y Pérez Zeledón en San José, Costa Rica y Bound Brook, Nueva Jersey en Estados Unidos, llegué a la conclusión de que debido a las migraciones de los ticos hacia Estados Unidos como flujo constante por más de 25 años, estas tres localidades han sido conformadas como espacios transnacionales, es decir, lugares con una dinámica particular que trasciende lo local y lo nacional y se extiende a través de fronteras mediante procesos productivos y reproductivos, vínculos, actividades económicas, movimientos de personas, objetos, dinero, prácticas culturales, imaginarios sociales y proyectos de vida (Caamaño-Morúa, 2007).

Este trabajo forma parte de la investigación denominada Subjetividad y Transnacionalismo en Los Santos, que intenta responder las siguientes preguntas: ¿cómo explicar desde las teorías intra-psíquicas esta condición de vivir en dos lugares al mismo tiempo?, ¿cómo analizar los procesos de separación y la ambigüedad surgida en los espacios transnacionales?, ¿cómo se construyen las identidades en esos espacios transnacionales?, ¿qué rol

cumple el capital social y las redes sociales en la generación y mantenimiento del marco transnacional a nivel intra-psíquico?, ¿cómo vincular las teorías sobre construcción cultural y el neomarxismo con teorías de desarrollo intrapsíquico?, ¿es que pueden relacionarse?, ¿cómo comprender los procesos de resistencia, agencia y creatividad constructiva de las poblaciones transnacionales?

Para intentar un inicio de respuesta, en este ensayo me voy a referir a las prácticas para la mantención de vínculos afectivos y a las prácticas de construcción y reconstrucción de identidades nacionales y locales como procesos fundamentales que ocurren en los espacios transnacionales. Estas son prácticas de resistencia frente a la exclusión social que no solo promueven la sobrevivencia sino también el bienestar psíquico, permitiendo que las personas se enfrenten a los múltiples obstáculos que deben desafiar como sujetos transnacionales o transmigrantes² tanto en Costa Rica como en Estados Unidos.

Al referirme a estos aspectos, intento construir un puente entre teorías sociales que apuntan hacia la comprensión de aspectos intersubjetivos tales como las redes sociales y el capital social que ayudan a formar el espacio transnacional, y el psicoanálisis que trata de elucidar procesos intrasubjetivos. En esta traducción de lo intersubjetivo a intrasubjetivo, las redes sociales y el capital social se concretan en prácticas para la mantención de vínculos afectivos, mientras que el espacio transnacional viene a ser un espacio transicional de acuerdo con Winnicott,³ o “un lugar en medio de lo que es yo y no-yo” (2006), fundamental para negociar la relación entre los procesos internos y la cultura de origen internalizada y los procesos externos y la nueva cultura y lidiar con la separación geográfica que se da entre familias extendidas a través de fronteras. Por sus propias características, este “tercer espacio” o campo social (Levitt y Glick-Schiller, 2006) es ambiguo y conlleva procesos de resistencia, protección psíquica y dominación social.

²Los y las inmigrantes que “desarrollan y mantienen relaciones múltiples-familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, y políticas- que se expanden a través de fronteras” (Basch et. al. 2000: 7).

³ Si bien retomo el concepto espacio transicional de Winnicott, no lo concibo como un espacio de transición entre etapas evolutivas que debe tener un fin, sino como un espacio intermedio con características particulares.

1. Las prácticas en el espacio transnacional

1.1. Prácticas para la mantención de vínculos afectivos

Las redes sociales pueden definirse como “instituciones culturales que emergen como mecanismos para la circulación de información de utilidad social, para el suministro de ayuda económica, alojamiento y diversas formas de apoyo, tanto material como simbólico y emocional” (Morales, 2007:41).

Desde una perspectiva intrasubjetiva, las redes sociales vienen a ser prácticas para la mantención de vínculos afectivos fundamentales para la generación de un ambiente “suficientemente bueno”, tal y como lo plantea Winnicott (2006). Aunque este ambiente “suficientemente bueno” no siempre se logra construir.

En la medida en que las unidades domésticas y comunidades están ubicadas en espacios geográficos separados, y, por tanto, muchas veces las maternidades y paternidades se ejercen a través de fronteras (Hondagneu-Sotelo y Avila, 2006; Caamaño-Morúa, 2007), las y los ticos utilizan las llamadas telefónicas, el fax, internet, y el envío de videos y remesas para mantener sus vínculos afectivos y seguir estando presentes aún después de haber emigrado. De esta manera, la tecnología permite a los que están allá y a los que están aquí compartir cotidianidades. Por ejemplo, José, es uno de mis entrevistados en Bound Brook que debido a ciertas dificultades experimentadas con el hijo mayor, optó por enviar al hijo menor y a su esposa de vuelta a Costa Rica. Sin embargo, él mantiene la comunicación con el hijo:

“Debe ser muy duro venirse para acá y dejar a la esposa y los hijos. Porque yo te voy a decir una cosa, a mí, separarme de mi hijo, eso es durísimo, durísimo. Yo lo llamo a él a cada rato. Ahora lo que hizo fue que no se llevó la computadora, la que estaba aquí era de él, le digo no déjeme esa aquí y le compré una laptop, ya le puse el Internet allá. Entonces ahora, yo no tengo tiempo pa'eso...estoy aprendiendo a... para el Internet...aprendiendo digamos a escribir rápido porque yo soy muy lento. Es más ahí es el toque, con dos dedos, para acercarnos un poco más. Entonces me dijo, no papi, ¿sabe que?,

mejor mándeme una cámara y un micrófono, bueno y usted tiene allá entonces hablamos y nos vemos. Eso voy a ir a ver si lo compro mañana y se lo mando” (Entrevista José; Bound Brook, 16 de abril de 2005).⁴

Este tipo de prácticas tiene implicaciones en relación a la forma en que se maneja la separación afectiva a través de la simbolización propiciada por los avances tecnológicos, en la medida en que se favorece la continuidad de la experiencia con esos “otros significativos” ubicados en diferentes espacios geográficos, se facilita la constatación intersubjetiva de la misma, y se le da un sentido (De Tichey, 2001). Esto no significa que no exista dolor por la separación pero, con la ayuda de la tecnología se dan posibilidades para que este adquiera nuevos significados.

Aquí también cabe el ejemplo de Karla, una mujer que vive en la zona de Los Santos y cuyo marido se encuentra trabajando en Estados Unidos. Ella explica cómo facilita que aquel siga ejerciendo el rol paterno:

“Si, mandamos fotos a menudo. Una cosa que hacemos mucho porque, por ejemplo mi hijo de siete años está aprendiendo a escribir entonces a veces una carta no puede esperar, ¿verdad? Entonces mandamos un fax al trabajo de mi esposo, ¿verdad? Y por la tarde entonces ya lo llama y “qué dicha que me mandó eso, y qué bonito lo que me mandó a decir”, esas cosas, después él está pendiente. Hoy metió un gol, hoy fue un amigo nuevo. Yo he tratado de que ellos siempre me cuenten esas cosas para que ellos sientan que de verdad papá de alguna manera está ahí” (Entrevista Karla; Los Santos, 12 de agosto de 2005).

Así, las fotografías, videos, faxes, etc. sobre las experiencias que se viven a uno y otro lado, en Costa Rica y New Jersey son evidencias de que esas personas existen, de que hay un vínculo con ellas, e incluso de que este vínculo se puede ampliar hacia las personas que comparten el espacio geográfico a la distancia, con lo cual las redes sociales crecen y, por tanto,

⁴ Los nombres asignados a las personas entrevistadas buscan mantener el anonimato.

también el capital simbólico.⁵ Esto genera una sensación de bienestar y protección, un ambiente “suficientemente bueno”, gracias al que es posible confrontar las posibles dificultades de la migración. Un ejemplo de esto es lo que relatan mis entrevistados en Bound Brook, H y El Taxista.

H, tuvo que ser intervenido quirúrgicamente, pero se sentía protegido porque su familia oraba por él (Entrevista H; Bound Brook, 4 de marzo de 2005). De manera similar cuando a El Taxista y a otros ticos de Pérez Zeledón los detuvieron las autoridades de migración en Estados Unidos, las personas en su comunidad de origen se mantuvieron pendientes y hasta hicieron misas para pedir que les fuera bien (Entrevista El Taxista; Bound Brook, 7 de mayo de 2005). En ambos casos, el poder de los vínculos y la protección se simbolizan mediante las prácticas religiosas que unen a los que se quedaron en Costa Rica con las personas que emigraron.

De esta manera, se evidencia que el espacio transnacional, o la mantención del capital social y cultural de los grupos de inmigrantes tienen elementos que permiten enfrentar las situaciones nuevas y/o adversas. Desde otras perspectivas teóricas en psicología se han realizado estudios que apuntan a que si bien anteriormente se promovía como saludable la rápida asimilación a la nueva cultura y abandono de los valores culturales de origen, esto más bien tiene impactos negativos en los inmigrantes en diferentes partes del mundo. Estas investigaciones enfatizan la importancia de los recursos simbólicos de los inmigrantes que “expresan las ideas, identidades, roles y relaciones con otros, representan parte del self e impactan el estado psicológico, las relaciones sociales, y la participación comunal” (Markovitzky y Mosek, 2005: 146). También se apunta que la participación de los inmigrantes en un sistema de apoyo dentro del nuevo ambiente, que vincula a las personas con gente y actividades que permiten expresar la identidad étnica (Deux y Ethier, 1998 en Deux, 2000: 429; Falicov, 2001, 2005, 2007) promueven la salud mental.

Los vínculos personales vienen junto con prácticas y significados generados en contextos culturales específicos. La religión es un ejemplo de ello, pero también

⁵ El capital simbólico “provee la red de afinidades y relaciones que es mantenida mediante un grupo de compromisos y deudas de honor, derechos y obligaciones acumuladas a través de generaciones sucesivas, y las cuales pueden ser movilizadas en circunstancias extraordinarias” (Bourdieu, 1990: 119).

encontramos aquí la construcción y reconstrucción de identidades locales y nacionales.

1.2. Prácticas de construcción y reconstrucción de identidades nacionales y locales

Como hemos visto, las redes sociales permiten construir un lugar emocionalmente protector lleno de significados desde donde se va incorporando lo nuevo encontrado al cruzar fronteras, construyendo un espacio simbólico, un “espacio transicional” (Winnicott, 2006). En este proceso de relación con los otros significativos afuera y los otros significativos internalizados, se renuevan los sentimientos de pertenencia a la localidad y al país de origen y se producen prácticas de construcción y reconstrucción de identidades nacionales y locales. Este proceso no se da sin contradicciones, pues los vínculos entre los que se fueron y los que se quedaron pueden ser conflictivos. Además, usualmente, la emigración se da a partir de procesos de exclusión social (falta de empleo, dificultades en el acceso a la educación, a los servicios de salud, etc.). Sin embargo, las prácticas que se mencionan permiten generar diferentes niveles de pertenencia, no siempre bien comprendidos por los que se quedaron y por las personas en el país de llegada.

Una de estas prácticas es el consumo de comidas y productos costarricenses que vienen a constituirse en “objetos transicionales” que son subjetivos y, al mismo tiempo, objetivamente percibidos o externos (Winnicott, 1993). Entre los productos que se consumen individualmente pero, muy especialmente, en grupo, encontramos la comida autóctona, la cerveza, y espectáculos de artistas, modelos y fútbol, identificados claramente como costarricenses (Caamaño-Morúa, 2007). Al mismo tiempo, los emigrantes empiezan a incluir entre sus gustos otros productos alimenticios, nuevas modas, productos electrónicos, y diferentes prácticas provenientes de las construcciones que la población latina, fundamentalmente, ha hecho en relación con diversos aspectos de una cultura estadounidense heterogénea. Así, los ticos en Costa Rica se apropian de productos diversos y construyen prácticas y consumos variados, mientras que los ticos en Estados Unidos integran a estos últimos los productos nacionales. Así, también se transnacionalizan formas particulares de

entender la pertenencia a través del consumo o de “objetos transicionales”, algunos con una profunda simbología nacionalista y otros que son nuevos. Con estos objetos construyen prácticas ritualizadas que legitiman una y otra vez la pertenencia, aún cuando, en algunos casos, reciban críticas por abandonar lo considerado autóctono o auténticamente nacional. Un ejemplo de esto es la crítica que hacía una funcionaria pública en Los Santos a quienes usaban árboles de navidad artificiales, en vez de pinos naturales, como si la tradición de tener un árbol de navidad fuera originalmente costarricense.

Sin embargo, quienes han tenido la experiencia de migración encuentran sentido en prácticas de consumo que les reafirman la identidad nacional. Un ejemplo de esto es este mensaje que apareció en el Periódico Pura Vida, un periódico de los ticos en Estados Unidos que dice:

“Por mi parte ya tengo más de 2 años y medio de estar en tiquicia y la he pasado bien a pesar de todo, celebrando triunfos y derrotas con los mejores equipos Saprissa y La Liga, observando las bellas playas de mi linda patria con el mejor clima de la zona, acompañado de Imperial-Pilsen-Babaria...o Cacique y Centenario, junto con el ruido melodioso de Súper Radio-Omega-Sabrosa o Radio Uno. Sencillamente disfruto de mi adorado país y los recuerdo a ustedes porque pasé parte de los mejores años de mi vida en discoteques amenizando y brindándoles ambiente musical en U.S. (Esto no lo puedo olvidar)...” (Pura Vida, diciembre de 2005).

2. Vivir en medio y ambigüedad

Tanto las prácticas para mantener los vínculos afectivos como aquellas en donde se construyen y reconstruyen identidades nacionales crean una realidad simbólica que es ambigua, es decir, que refleja dos experiencias contradictorias entre sí al mismo tiempo y que se recoge en expresiones como las siguientes: “yo vivo en Costa Rica pero trabajo en Estados Unidos” (Entrevista José, Bound Brook, 16 de abril de 2005) o : “allá está tu vida...aquí está la plata” (Entrevista Laura, Bound Brook, 16 de julio de 2005), que yo he traducido como

vivir entre “Arriba” y “Abajo” (Caamaño-Morúa, 2007). Como lo señala Falicov, “los vínculos a través de las fronteras generan ambigüedades de vivir con dos corazones en vez de con un corazón partido” (Falicov, 2007).

Esta ambigüedad implica estar emocionalmente con la familia en Costa Rica, por ejemplo, en Santa María de Dota, una comunidad de la zona de Los Santos, compartir con ella las tristezas y alegrías de familiares, amigos y vecinos a través de una comunicación constante, y al mismo tiempo, trabajar en Estados Unidos, viviendo también alegrías y tristezas en compañía de otros. También viven la cotidianidad de la explotación que sufren los latinos, indocumentados en la mayor parte de los casos y, por tanto, la persecución por parte de las autoridades, sin embargo, siguen siendo valorados ampliamente por su propia comunidad ante la cual en muchas ocasiones acumulan capital simbólico (Caamaño-Morúa, 2007), a pesar de que también sean criticados.

A nivel social y político, esta ambigüedad implica resistencia, y al mismo tiempo, formas de acomodarse a procesos de exclusión, pues el espacio transnacional se construye a partir de la exclusión social tanto en Costa Rica como en Estados Unidos ya que, por un lado, debieron emigrar para buscar mejores oportunidades económicas para convertirse en un sector subalterno, usualmente ajenos a los derechos civiles, laborales y humanos en Estados Unidos. La ambigüedad también implica acomodarse al capitalismo y sus reglas a través del consumo, entre otras cosas. Este último es el espacio asignado a los excluidos de los derechos políticos como son los inmigrantes indocumentados que logran ubicarse como mano de obra flexible, pero antes vimos como el consumo es también un medio para construir ese espacio transicional protector. A nivel interpersonal encontramos la construcción de redes sociales que organizan la satisfacción de necesidades básicas, incluyendo las afectivas, pero donde también se ejerce el control social y prácticas discriminatorias y excluyentes (Caamaño-Morúa, 2007). Así, el espacio transnacional es profundamente contradictorio y ambiguo, y esto tiene implicaciones a nivel interpersonal e intrapsíquico. En relación con esta última dimensión me referiré a continuación a los aportes que puede brindar el psicoanálisis y una visión “positiva” de procesos que anteriormente han sido vistos como patológicos.

2.1. Hacia la comprensión psicoanalítica de la ambigüedad en el espacio transnacional de las y los ticos

2.1.1. *Espacio transicional*

Winnicott establece los conceptos de objetos y fenómenos transicionales “para designar la zona intermedia de experiencia” (2006: 18) situada entre lo que es yo y no-yo, un espacio creado por la fantasía y, por tanto un espacio de creatividad, como el juego. Por ejemplo, señala: “el parloteo del bebé y la manera en que un niño mayor repite un repertorio de canciones y melodías mientras se prepara para dormir se ubican en la zona intermedia, como fenómenos transicionales, junto con el uso que se hace de objetos que no forman parte del cuerpo del niño, aunque todavía no se los reconozca del todo como pertenecientes a la realidad exterior” (2006:18). La creación de objetos y fenómenos transicionales no es exclusiva de la infancia y podemos verla más claramente en la manera en que la población emigrante construye espacios transnacionales. Más específicamente, al crear un mundo externo que es a la vez interno, lleno de símbolos que representan a la nación costarricense con objetos que representan aspectos internalizados y supuestamente perdidos al encontrarse en otro país. Así, el uso de la bandera nacional, de calcomanías referentes a localidades y equipos de fútbol, el consumo de productos nacionales, o que ya ni siquiera lo son como los productos Gallito y Pozuelo, pero que refieren a lo conocido como nacional deviene en experiencia transicional.

Esto coincide con un planteamiento que hice en el desarrollo de mi investigación previa sobre la forma en que la nacionalidad se actúa (Caamaño-Morúa, 2007). Siguiendo a Winnicott, podría decirse que la nacionalidad no solo se actúa sino que también se juega, y en este juego se recrea y se generan nuevas realidades intermedias tanto individuales como colectivas pues, como plantea este autor, “podemos compartir un respeto por una experiencia ilusoria, y si queremos nos es posible reunir las y formar un grupo sobre la base de la semejanza de nuestras experiencias ilusorias” (2006:19).

Este espacio transicional facilita a los emigrantes estar lejos y adentrarse en las nuevas experiencias que les trae la nueva cultura, como espacio protegido permite hacer un acercamiento a lo nuevo y diferente, pues el jugar “no se

encuentra adentro (...). Tampoco está afuera, es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido reconocer (con gran dificultad, y aún con dolor) como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico” (Winnicott, 2006:64). Así, como espacio de juego y de jugar, como espacio creador, como experiencia cultural, el espacio transnacional, en tanto “tercera zona”, “contiene una paradoja que se debe aceptar, tolerar y no resolver” (Winnicott, 2006:79), que implica la separación entre yo y no-yo y, al mismo tiempo, la no separación. Así, “la separación se evita al llenar el espacio potencial con juegos creadores, con el empleo de símbolos y con todo lo que a la larga equivale a una vida cultural” (...) en donde se vincula “el pasado, el presente y el futuro” (Winnicott, 2006:145).

Esto tiene consecuencias en diferentes ámbitos, aquí me referiré fundamentalmente a dos: la capacidad para la resiliencia y el manejo alternativo de la separación y el duelo. Ambos tienen que ver con la pregunta planteada por Falicov: “¿en ausencia de convivencia cotidiana, puede emerger un sentido de coherencia narrativa y una historia compartida, junto con el sentimiento inefable de continuidad del pasado, presente y futuro que se asocian con la vida familiar?” (2007:159). Mi respuesta es que eso sucede mediante la capacidad de simbolización generada en el espacio transnacional.

2.1.2. Simbolización y resiliencia

En el juego y la vida cultural se evidencia la capacidad de simbolización, aspecto fundamental para que en el espacio transnacional los símbolos patrios y objetos de consumo adquieran significados particulares. Así, mientras los habitantes anglosajones de Bound Brook, New Jersey juegan a la batalla de la independencia en un pueblo “tomado” por inmigrantes latinos, cosa que les perturba, los ticos inmigrantes juegan a construir la nacionalidad costarricense en un pueblo estadounidense.

	
<p>Batalla de Washington, Bound Brook (2005).</p>	<p>Calcomanías de Costa Rica y equipos de fútbol costarricenses ("La Tienda". Bound Brook).</p>
	
<p>Venta de banderas de Costa Rica ("La Tienda". Bound Brook).</p>	<p>Niña tica durante una celebración del 12 de octubre en Bound Brook.</p>

Al mismo tiempo, en la zona de Los Santos se empiezan a integrar símbolos excluidos previamente de la nacionalidad, tales como la ropa indígena considerada no nacional que, aunque transformada para adaptarse a los colores y diseño campesino denominado nacional, implica un nivel de incorporación. Así lo muestra la presencia de este vestido denominado "Guaimie"⁶ en un escaparate de una tienda colocado junto a la bandera nacional previo a la celebración de la independencia patria durante el pasado setiembre 2008.

⁶ Correctamente sería Guaymí, sin embargo, este es el nombre asignado a la población Ngöbe-Buglé, la mayoría procedente de Panamá para trabajar en las cogidas de café. Queda pendiente un análisis más profundo de la forma en que se deforma "lo indígena" para incorporarlo en la representación de "lo nacional".



Fotografía tomada en una tienda en San Marcos de Tarrazú, zona de Los Santos.

La capacidad de simbolización permite traducir los sentimientos en “representaciones compartibles” (De Tychey, 2001:192), que dan sentido a la experiencia, y es fundamental para construir la resiliencia o “capacidad del individuo de construirse y vivir de forma satisfactoria, a pesar de las dificultades y de las situaciones traumáticas a las que pueda enfrentarse” (De Tychey, 2001:186), en la medida en que lo que convierte en traumática una experiencia es “la incapacidad de integrarla intrasubjetivamente” (De Tychey, 2001:187), y también intersubjetivamente. De ahí que se cuestione la tendencia en psicología de considerar el proceso migratorio como traumático en sí mismo. Mediante la simbolización se logra la “competencia y compromiso étnico a los valores familiares tradicionales” (Oppedal et. al, 2005: 648). Estos últimos resultan “instrumentales en la formación de lealtades y conectividad al interior del grupo, y proveen un sentido de seguridad psicológica, sentimientos de continuidad y autoestima” (Oppedal et. al, 2005: 648). Estos aspectos promueven resiliencia.

A la par de este proceso, como veremos a continuación en los siguientes testimonios de ticos entrevistados en Bound Brook, se inserta la capacidad de consumo como definición de éxito. Esto evidencia aún más la ambigüedad, en tanto la dominación capitalista viene a ser parte de procesos psíquicos que permiten precisamente enfrentar la disrupción producida por la inserción capitalista en las vidas de las personas. Así, José explica:

“Yo voy a Costa Rica y la pasamos como millonarios aunque no lo seamos. Y ella viene aquí y vamos para Canadá, vamos para toda parte. A mi hijo le doy lo que yo pueda, siempre y cuando se pueda. Entonces cuando usted ve el fruto, uno dice, bendito sea dios que me vine, y se acuerda de todo lo que pasó, de las mojas, de las caminadas, de los atropellos de otras personas, y uno ya puede decir, diay, ya yo soy de ellos, a mi ya no me majan el rabo como antes, ya yo me puedo defender, tengo con qué, entonces uno ve el fruto y dice bueno diay, fue un sacrificio pero ya lo pasamos, y ahora ya no es tan difícil como antes” (Entrevista José; Bound Brook, 16 de abril, 2005).

Y Laura manifiesta:

“Yo venía a buscar adelante, venía a buscar superación. Quizá, no logré lo que quería, pero logré otras cosas. Logré aprender el idioma, logré a madurar, (...) logré obtener muchas cosas que ahora yo, este, cosas materiales que ya yo tengo en Costa Rica, me aprendí a desenvolver mucho. Este país me ayudó a mí a desenvolverme y a quitarme de las enaguas de mi mamá, eso. Eso fue lo que me ayudó este país. Me ayudó mucho, mi superación personal fue en este país en realidad (...) Y pues ahora, hasta regreso con regalo, hasta regreso con familia (...) Sí, y sola. Sola y acá. De alguna u otra manera tu lo haces. Hay mujeres que se echan a morir y ...A mí no me da pena decir que a mí me dejaron botada, pero eso no significaba que yo tenía que entonces pisotearme yo misma, no, para nada, al contrario, yo digo, okay, aquí me amarro las enaguas. Hay alguien que viene detrás mío y hay alguien que tengo que alimentar. Yo comeré o no comeré, pero esa boca que, y ese estómago siempre va a estar lleno, aunque tenga que quitarme yo el bocado de la boca, pero ese estómago siempre va a estar lleno. Eso me dio mas fuerza, me ayudó a valorar muchísimo mas un montón de cosas, me ayudó a ser mas desconfiada, porque ahora no pienso las cosas una vez, las pienso tres, cuatro y cinco veces, y las mastico

y las huelo, y bueno, y las exprimo, y después decido, porque yo sé que cualquier cosa que me vaya a afectar a mí afecta a lo que venga detrás mío. Entonces pues ahora entonces si soy mas desconfiada de todo, de todo. Como una leona que protege a sus cachorros” (Entrevista Laura; Bound Brook, 16 de julio, 2005).

2.1.3. El manejo de la separación y el duelo

Asimismo, la existencia de un espacio transnacional, en tanto transicional, permite manejar la separación y el duelo con el uso de múltiples objetos y fenómenos transicionales, a menudo vinculados con el consumo. Por ejemplo, H colecciona tarjetas de llamadas:

“Mucha gente aquí llega y olvida a la familia. Yo hablo con mi familia casi todos los días, a mi mamá. Le pregunto a todos mis hermanos, llamo a mis hijos todos los días, le pregunto a mis hermanas, entonces yo siento como que vivo allá. Si un día llegas por casualidad a conocer mi apartamento, te vas a sorprender. Yo colecciono las tarjetas desde que llegué a este país, las tarjetas de que llamo a Costa Rica” (Entrevista H; Bound Brook, 4 de marzo, 2005).



Anuncio de tarjeta telefónica.

El mismo hecho de que las personas están inmersas en comunidades en donde las separaciones son cotidianas y compartidas facilita la simbolización y resignificación de las mismas sin dejar de lado el dolor que estas puedan generar (Suarez-Orozco et. al, 2002). Esto se debe a que “el sí-mismo es constituido y reconstituido en relación a un mundo social envolvente, en el cual

el individuo necesariamente descansa y hacia el cual él o ella repetidamente regresa para validarse” (Neimeyer et. al, 2002: 239).

A diferencia del modelo de pérdida planteada por Freud en “Duelo y Melancolía” (1917) y teorías psicoanalíticas que le siguieron en donde la elaboración del duelo implica el retiro de las catexias libidinales del objeto perdido con el fin de colocarlas en un sustituto (Clewel, 2004), según el Modelo de Duelo de Vínculos Continuos, “mediante el duelo, los inmigrantes incorporan los elementos perdidos de su cultura nativa, tales como la identidad personal, las familias, el lenguaje, los valores, y tradiciones, dentro de la estructura de su vida. La cultura perdida no es abandonada o disociada de su vínculo emocional; en cambio, toma una parte esencial en la experiencia de quien hace el duelo” (Henry et. al, 2005: 109). Asimismo, Klass (2001) ha estudiado la reparación y mantención de los vínculos en casos de duelo por muerte de seres queridos en Japón y Estados Unidos y ha llegado a una conclusión que puede servir a nuestro caso. Según este autor, la posibilidad de simbolizar la reparación y el mantener vínculos internos con la persona muerta permite aliviar el dolor por la pérdida y genera tranquilidad. Según este planteamiento, mantener los vínculos a través de fronteras puede servir como un recurso positivo para los inmigrantes y sus familias frente a la separación, ofreciéndoles consuelo (Henry et. al, 2005). De allí la necesidad de recrear las experiencias nacionales mediante el consumo, como lo vimos anteriormente, así como el envío de remesas, que tiene como fin la reparación y mantención de los vínculos afectados por la distancia geográfica.

Por otro lado, en un estudio sobre la experiencia de separación y reunificación entre familias inmigrantes en Estados Unidos, Suarez-Orozco, Todorova y Louie encontraron que “en vez de ver la pérdida como permanente, idealmente el niño ve la pérdida como temporal, lo que le permite mantener a la persona amada psicológicamente presente. Más allá, la naturaleza extendida de las constelaciones familiares de los inmigrantes pueden ayudarles a disipar la pérdida” (Suarez-Orozco et al., 2002:638). Este es un aspecto que seguiré explorando en la comunidad de Los Santos al trabajar con mujeres y hombres que antes o ahora experimentan la separación de sus parejas pues viven relaciones transnacionales. Allí exploraré las prácticas, discursos y rituales que

la gente construye para facilitar la simbolización frente a las separaciones tanto individual como colectivamente. Entre ellas, encontramos que además de la comunicación constante y las remesas enviadas, hay otras también señaladas por Falicov (2001), estas son: (1) los rituales de recreación: “recreación de los espacios étnicos y sociales”, (2) rituales de la memoria o narrativas sobre el pasado y, (3) los rituales culturales tradicionales: son rituales del ciclo de vida como la celebración de matrimonios, bautizos, funerales; rituales cotidianos como las formas en que se organizan las actividades en la unidad doméstica familiar; rituales religiosos; “rituales de salud y cura folklórica”.

El espacio transnacional en ataque e implicaciones para políticas públicas

A pesar de lo contradictorio que es, para que la población migrante se enfrente con las múltiples dificultades que debe sobrellevar es fundamental la existencia de ese espacio transnacional, fuente de un marco común en donde se construye la seguridad, la pertenencia, la posibilidad de transitar por espacios desconocidos mediante redes sociales, y se da la capacidad de simbolización y de resignificación de las experiencias. Esto se hace mediante narrativas pues recuperarse de experiencias nuevas o difíciles, e incluso traumáticas, implica “transformar la historia personal de manera que el futuro sea creado con resiliencia” (Whiting y James, 2006; Falicov, 2005, 2007).

Aquí los rituales “nos brindan una avenida que une lo concreto con lo metafórico, crean puentes entre el pasado, el presente y el futuro, y encapsulan las contradicciones implícitas en las pérdidas ambiguas de la trayectoria de la migración” (Falicov, 2001). Sin embargo, no podemos obviar que en el espacio transnacional también se juegan múltiples relaciones de poder y jerarquías a partir de clase social, etnia, género, generación, etc. que se insertan también como parte de la simbología sobre la migración y las y los transmigrantes. En muchos casos, en las luchas por el poder simbólico se legitima la exclusión de la población migrante y se justifican las medidas en contra de ellos. Con las nuevas políticas migratorias restrictivas y los intentos del capital de apropiarse del producto del trabajo de los migrantes como son las remesas, el flujo de un lado a otro de los espacios transnacionales comienza a verse afectado. Falicov

señala que “las regulaciones de frontera orientadas a la seguridad han aumentado los precios de los “coyotes”, creando enormes deudas que limitan los ahorros y las remesas, afectando por tanto las conexiones de larga distancia y los planes de reunificación futura” (2007:160). Con esto se afecta también esa posibilidad de sostener la ambigüedad y, por tanto, la resiliencia de los inmigrantes.

Por estas razones, a pesar de que en ellos también se da la dominación, una política pública que aspire al cuidado de la población nacional independientemente de donde esta se encuentre debe tener como objetivo la protección de los espacios transnacionales y las redes que estos conllevan propiciando la comunicación, el envío de remesas sin fines de lucro, y la movilidad de las familias transnacionales de un lado a otro de las fronteras. Esto implica romper con la concepción de seguridad nacional que impera y oponerse a las políticas migratorias restrictivas, persecutorias y criminalizantes así como a aquellas políticas dirigidas a lucrar con las remesas tan difícilmente producidas por la población migrante. Igualmente importante resulta desmitificar los discursos cotidianos sobre la migración y los migrantes.

En el plano académico, es necesario ver los espacios transnacionales desde perspectivas transdisciplinarias, que integren teorías y métodos diversos de manera que se avance en la producción de conocimiento a partir del diálogo entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y se busquen alternativas para generar la resiliencia de la población más necesitada.

CONCLUSIONES

En este artículo me he intentado mostrar de qué manera las teorías psicológicas que enfatizan en el trauma y el proceso de separación y duelo no logran comprender los procesos de migración transnacional tan comunes en nuestros días.

Al relacionar las teorías sociales que ponen énfasis en las redes sociales y las relaciones entersubjetivas con la teoría de Winnicott que desde el psicoanálisis propone el espacio transicional, he intentado reenfocar el énfasis de la psicología en la patología de los procesos migratorios hacia los procesos que

más bien producen la resiliencia.

Por supuesto que estos procesos no se dan sin contradicciones, pues los mismos transcurren dentro de condiciones de violencia y exclusión social, pero también de nuevas posibilidades y empoderamiento de grandes sectores subordinados que buscan resistir, acomodarse o, al menos, lidiar con el sistema. De ahí que la condición que mejor define la situación de las comunidades transnacionales es la de la ambigüedad. Desde esa ambigüedad se crean prácticas de pertenencia al Estado-nación, que también hacen que este se transforme.

Al enfocar la construcción de redes sociales y prácticas de pertenencia como generadores de resiliencia se hace necesario criticar las políticas restriccionistas que tienden a afectar negativamente esas redes sociales y las posibilidades de continuidad de los vínculos entre los que se fueron y los que se quedaron.

REFERENCIAS

- Anzaldúa , Gloria.1987. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Basch, Linda G. et al. 2000. *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*. Malaysia: OPA.
- Benjamin, Jessica. 1988. *Bonds of Love*. New York: Pantheon Books.
- Bourdieu, Pierre.1990.*The Logic of Practice*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Bowlby, John. 1958. "The Nature of the Child's Tie to His Mother". *International Journal of Psychoanalysis*. Vol.. 39. P.p.350-73.
- Bowlby, John. 1960. "Separation Anxiety". *International Journal of Psychoanalysis*. Vol.. 41. P.p.89-113.

- Caamaño-Morúa, Carmen. 2007. *Subjetividades en Contienda: Redes de solidaridad, capital social y gubernamentalidad en espacios transnacionales contruidos por migrantes costarricenses*. Tesis de Doctorado. University at Albany, SUNY.
- Clewell, Tammy. 2004. "A Mourning Beyond Melancholia: Freud's Psychoanalysis of Loss." *Journal of the American Psychoanalytic Association* Vol.52, N.1. pp. 43-67.
- De Tichey, Claude. 2001. "La resiliencia vista por el psicoanálisis". *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Manciaux, Michel (ed.). Barcelona: Gedisa.
- Deux, Kay. 2000. Surveying the Landscape of Immigration: Social Psychological Perspectives. *Journal of Community & Applied Social Psychology*. Vol.10. P.p.421-431.
- Erikson, Erick.1977. *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, Erik.1963. *Childhood and Society*. New York, N.Y.: Norton.
- Falicov, Celia. 2001. "Migración, pérdida ambigua y rituales". *Perspectivas Sistémicas*. N. 69. <http://www.redsistemica.com.ar/> recuperado: 15 de agosto, 2008.
- Falicov, Celia. 2005. "Emotional Transnationalism and Family Identities". *Family Process*. Vol.44, n.4.
- Falicov, Celia. 2007. "Working with Transnational Migrants: Expanding Meanings of Family, Community, and Culture". *Family Process*. Vol.46, n.2.
- Freud, Sigmund. 1917 (1915). "Duelo y Melancolía". Standard Edition. <http://www.mx.geocities.com/aguilera99/13.pdf> Recuperado: 6 de agosto, 2008.
- Grinberg, León y Rebeca Gringberg 1983. *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*. Madrid: Alianza.

- Hall, Stuart. 1987. "Minimal Selves". En L. Appignanesi (Ed). *Identity. The real me: Post-modernism and the question of identity*. ICA Document 6. London: ICA.
- Hall, Stuart. 1990. "Cultural Identity and diaspora". En J. Rutherford (Ed.), *Identity, community, culture, difference*. Londres: Lawrence and Wishart.
- Hart, Mechthild. 2005. "The Nomad at Home". *Journal of Prevention & Intervention in the Community*. Vol.30.N1/2.P.p.127-141.
- Henry, Hani M. et. al. 2005. "Loss and mourning in immigration: Using the assimilation model to assess continuing bonds with native cultures". *Counseling Psychology Quarterly*. Vol.18. N.2. P.p. 109-119.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Avila. 2006 "I'm here, but I'm there": The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Global Dimensions of Gender and Carework*, Zimmerman, Mary K. et al. (ed.). Stanford: Stanford University Press.
- INEED. 2003. "Proyecto de Investigación: Suicidio en la Zona de Los Santos: ¿Causa o Consecuencia?" (Monografía).
- Klass, Dennis. 2001. "Continuing Bonds in the Resolution of Grief in Japan and North America". *American Behavioral Scientist*. Vol.44. N.5.
- Klein, Melanie. 1984. *Amor, odio y reparación*. Buenos Aires: Paidós.
- Landolt, Patricia et al. 1999. "From hermano lejano to hermano mayor: The Dialectics of Salvadoran Transnationalism". *Ethnic & Racial Studies*, Vol. 22, N. 2. (March)
- Levitt, Peggy y Nina Glick-Schiller. 2006. "Perspectivas internacionales sobre migración". *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alejandro Portes, Josh DeWind (Coord.) México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración. <http://www.migracionydesarrollo.org/> Recuperado: 30 de junio, 2008.
- Mahler, Margaret. 1972. *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. México: Edit. J. Mortiz.

- Markovitzky, Gila y Atalia Mosek. 2005. "The Role of Symbolic Resources in Coping with Immigration". *Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work*. Vol.14. N.1/2.
- Montero Solís, Marlen. 1993. *En busca de un sueño americano. Un análisis psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos. Tesis presentada para optar al grado de Licenciada en Psicología*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Montero Solís, Marlen. 1994. "Una aproximación psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses a los Estados Unidos." *Reflexiones*. San José: UCR. Editorial de la Universidad de Costa Rica., No. 21. (Marzo).
- Montero Solís, Marlen. 1995. "Un viaje sin retorno": La emigración ilegal de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos." *Revista de Ciencias Sociales*. San José: UCR. Editorial de la Universidad de Costa Rica, No. 67. (Marzo).
- Morales, Abelardo. 2007. *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José: FLACSO.
- Neimeyer, Robert A. et. al. 2002. "Mourning and Meaning". *American Behavioral Scientist*. Vol.46. N.2.
- Oppedal, Brit et. al. 2005. "Ethnic group, acculturation, and psychiatric problems in young immigrants". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. Vol.46. N.6. P.p. 646-660.
- Seligman, Martin y Mihaly Csikszentmihalyi. 2000. "Positive Psychology: An Introduction". *American Psychology*. N.55, Vol.1, pp. 5-14.
- Spitz, René y W.g. Cobliner. 1965. *The First Year of Life: A psychoanalytic study of normal and deviant development of object relations*. New York: International Universities Press.
- Suarez-Orozco, Carola et al. 2002. "Making up for lost time: The Experience of Separation and Reunification among Immigrant Families". *Family Process*. Vol.41, n.4.

- Vargas, Tatiana. 2002. *Representaciones de la adolescencia y el proyecto de vida. En jóvenes escolarizados de San Marcos de Tarrazú*. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis presentada para optar al grado de Licenciada en Psicología. San José: Universidad de Costa Rica.
- Whithing, Peggy y Elizabeth James. 2006. *Vistas 2006 Online*. <http://counselingoutfitters.com/James.htm>. Recuperado: 7 de agosto de 2007.
- Wimmer, Andreas y Nina Glick-Schiller 2002. "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". *Global Networks*. Vol.2.N4. P.p. 301-334.
- Winnicott, Donald. 1993. "El Destino del Objeto Transicional". *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, Donald. 2002. *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, Donald. 2006 (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, Donald. 1970. *Conozca a su niño: psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Barcelona: Paidós.